

# **DE LA INGENUIDAD DESARROLLISTA A LA EUFORIA MEDIÁTICA: IMPACTO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA PROLONGACIÓN DE LAS SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA**

**Jaime Andrés Wilches Tinjacá**  
**Docente e Investigador**  
**Programa de Negocios y Relaciones Internacionales**  
**Facultad de Ciencias Económicas y Sociales**  
**Universidad de La Salle**

## **Resumen**

El texto de Rodolfo Stavenhagen es un referente ineludible para pensar el papel de elites políticas, económicas e intelectuales en las concepciones sobre lo que debería ser las recetas salvadoras a las condiciones de subdesarrollo y dependencia en América Latina. No obstante, la transformación de una perspectiva paternalista y reduccionista de la sociedad fue exigua y limitada. Con el paso de los años y ante la ausencia del Estado y su arbitraria defensa de modelos económicos excluyentes y eufóricos nacionalismos, la esfera mediática se posicionó entre la década de los ochenta y noventa, como el actor que comenzó a orientar la vida cotidiana de individuos y colectivos.

Este fenómeno trajo consigo el cambio del paradigma clásico del receptor que aceptaba o criticaba el mensaje representado en la institucionalidad o un sector intelectual crítico del sistema, a una proliferación de navegantes que tienen en la expresión multimedial una forma de responder o aceptar los discursos que emanan del poder económico y su concepción de un solo mundo posible.

No obstante, este texto se pregunta hasta qué punto la apertura de nuevos espacios de expresión, contrario a movilizar revoluciones de largo aliento o corrientes teóricas que critiquen la soberbia de las tesis desarrollistas, terminan siendo inocuas luchas, consecuencia de nuevas generaciones que se han formado desde la despolitización del sujeto, y el favorecimiento del capitalismo como sistema que moldea prácticas culturales en las que se impone el prestigio social y el ascenso económico sobre la construcción de modelos democráticos justos, equitativos e incluyentes.

Parafraseando a Malcolm Gladwell, se propone afirmar que “La revolución no será tuiteada” en tanto la sociedad contemporánea asista a una dinámica en la que conviven de manera armónica,

pero ambigua con promesas de democratización alojadas en la red, mientras en la vida real se asiste a la privatización de la esfera pública y la reafirmación de las tesis cuestionadas por Stavenhagen.

Al final del texto, se propone retomar la crítica a las tesis desarrollistas, articulando para nuestro contexto, una reflexión en la que se reconozca el papel fundamental, pero no determinante de las tecnologías de la información. Esto en favor, de analizar con detalle los supuestos económicos y políticos que se plantearon en la década de los sesenta y que fueron en años posteriores reafirmandose, con la conveniente excusa de la inevitabilidad de adaptarnos a los principios de un modelo económico y político, a cambio de una supuesta democratización en el acceso a la información y la promesa vacía de encontrar en la virtualidad una forma de escape a las promesas incumplidas por el Estado y el sistema capitalista.

## **Introducción**

Hace veinte años se hablaba de “Nuevas” tecnologías de la información, referencia lógica frente a un momento histórico en el que la circulación de razones y emociones comenzaba a tener un orientador distinto a las estructuras rígidas del Estado.

Con el paso de los años, la literatura se ha encargado de borrar la novedad de las tecnologías, en un claro síntoma de la aceptación e interiorización de la técnica como un elemento fundamental para organizar los modos de vivir y pensar de las sociedades. Pero a diferencia del poder – absoluto- que pudo ejercer el Estado en otros momentos de la historia -hasta el punto de calificar las sociedades como desarrolladas, subdesarrolladas, fallidas, tercermundistas- (Stavenhagen, 1965), la revolución de la información parece tener la particularidad de globalizar cierta democracia en el acceso de las ideas, con lo cual busca borrar o desplazar las clasificaciones impuestas por las instituciones de los Estados-Nación.

La magnitud de este fenómeno es tan influyente que los casos de Julian Assange (*Wikileaks*) y Edward Snowden (filtración de documentos de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos), parecen demostrar que si bien el Estado no va a perder su poder y por el contrario sus

conflictos son más complejos (Guerrero, 2012), debe ahora competir por el control de ciudadanos globales que reivindican el derecho a “Expresarse”.

Por esa razón, una de las instituciones estatales que más ha sufrido los impactos de esta forma de vivir y pensar el mundo, es la *Escuela*. En su rol tradicional de formar individuos con un sentido de la ética y el respeto por los demás, la alternativa de la educación formal ha ido perdiendo espacio, y en algunos casos, ha quedado estancada como un escalón incómodo, pero necesario para obtener reconocimiento social y progreso económico en el mundo de las empresas privadas –y estatales, de manera excepcional- (Wilches 2014).

El panorama descrito, motiva a individuos y colectivos que hacen parte de la denominada “*Comunidad Académica*”, a pasar de la denuncia (la educación no es como antes, los estudiantes no leen, guarde el iPhone), y pasar a asumir la necesidad de articularse a un mundo que impone la tecnología, pero que todavía necesita muchas propuestas que le permitan reflexionar sobre cómo esas prácticas deben tener un compromiso frente a un hecho que nunca se podrá reemplazar: las realidades de la vida cotidiana.

De acuerdo a lo planteado, la ponencia se divide en cuatro partes. En la primera parte se realiza un marco teórico que problematiza los lugares que ocupa la nueva tecnología en la construcción de otros órdenes sociales. La segunda parte, analiza el papel de los medios en el contexto de la globalización. La tercera parte, realiza una reflexión algunas la importancia de fortalecer los usos sociales de las tecnologías de la información, pensando en su posibilidad de contribuir a los dilemas del desarrollo. La última parte, a modo de consideración final, presenta una reflexión sobre la revolución de la información en una coyuntura, que nos desafía a pensar un país y una región que piense en las tendencias del mundo global, sin abandonar sus propios desafíos.

### ***Las tesis sobre el desarrollo y la consolidación de los medios de comunicación***

Negar la técnica, asunto vacío y denunciista, preguntarse por su esencia, tarea minuciosa y transformadora. Este puede ser uno de los tantos caminos posibles para interpretar el texto de Heidegger (1994), quien pone en discusión serena y equilibrada, la inevitabilidad de la revolución

de la técnica, pero sin caer en la ingenuidad de pensar que estamos ante un fenómeno que no exige discusiones ni interrogantes sobre sus implicaciones en nuestras vidas. En esta dirección, afirma:

En todas partes estamos encadenados a la técnica sin que nos podamos librar de ella, tanto si la afirmamos apasionadamente como si la negamos. Sin embargo, cuando del peor modo estamos abandonados a la esencia de la técnica es cuando la consideramos como algo neutral, porque esta representación, a la que hoy se rinde pleitesía de un modo especial, nos hace completamente ciegos para la esencia de la técnica. (p. 9)

La técnica no es pues un mero medio, la técnica es un modo del salir de lo oculto. Si prestamos atención a esto se nos abrirá una región totalmente distinta para la esencia de la técnica. Es la región del desocultamiento, es decir, de la verdad. (p. 14)

Es así como la discusión entre amigos o enemigos de las tecnologías (tecnófilos vs. tecnófobos), pierde interés y relevancia, pues la tecnología no puede verse como una simple herramienta para expresarme o solucionar problemas inmediatos, pero tampoco puede ser un escenario para expresar nostalgias del pasado. El escenario de debate, entonces, debería dirigirse a preguntarse sobre las motivaciones que impulsan a la técnica a posicionarse como una alternativa válida por mujeres y hombres. Yus (2003), ofrece una respuesta interesante: la tecnología rescata una dimensión que ningún poder, por más autoritario y brutal, podrá eliminar de los seres humanos: la expresión. Al respecto dice:

...tanto en la comunicación cara a cara como en las conversaciones virtuales lo dado sigue siendo el discurso y, a partir de ahí el interlocutor ha de buscar un contexto adecuado en el que poder procesar óptimamente los enunciados que se le envían. A la vez, el emisor del enunciado debe prever que su interlocutor será capaz de encontrar ese contexto que permita procesar su enunciado de forma correcta. Una de las grandes batallas de los internautas es, precisamente, facilitar dicha accesibilidad en entornos virtuales, y con los medios que sean, se trate de deformaciones tipográficas, textuales, o simplemente innovando con las posibilidades que nos ofrece el texto escrito. (p. 12)

Tirado y Gálvez (2002) complementan la tesis de Yus y plantean la relevancia de mirar en la técnica, un escenario donde se deben indagar la construcción de identidades sociales, que no necesariamente deben acudir al método científico para expresar lo que consideran son las verdades que orientan su forma de simplificar, comprender y orientar el mundo en el que viven.

Tal vez, el error ha sido pensar que las emociones son un defecto y no el indicio que ayuda a delinear trazos de lo que la sociedad le está gritando a la estructura del poder, ancladas en los formalismos de normas que quedan desbordadas por lo impredecible de la vida cotidiana.

### **50 años después de las críticas a los modelos de desarrollo: un pasado con necesidad de actualización**

¿De dónde surge la idea de repensar los modelos de desarrollo? Pregunta que es inevitable referenciar, aunque con algunos matices que se olvidan por la angustia que se siente frente al poder que han construido las empresas de información.

Terminada la guerra fría, con la victoria del capitalismo, los grandes ideales desaparecen y nuevas identidades emergen para preguntarse por el lugar de los grandes ideales. Aparece un modelo sociocultural sin represiones, sin violencia y dispuesto a recompensar las promesas no cumplidas del mundo moderno.

Pero no se trata del modelo sociocultural que predecía Marx, es decir, aquel dominio impuesto por una lógica impositiva de la desigualdad material o aquel que predominó después de la segunda guerra mundial y donde comunismo vs capitalismo luchaban por imponer estrategias de disciplina social. Ahora se trata de un modelo que sin hacer uso de la fuerza física, predica un mundo donde todo vale, donde se pasa de la prohibición a la circulación, de la represión a la relajación, de los ideales al desencanto. La modernidad y su ideal de progreso ya no seduce a los individuos, ahora importa el modelo de un solo mundo posible con aperturas para la expresión de otros mundo posibles. En palabras de Alain Touraine (2000):

Ya no creemos en el progreso. Es cierto que seguimos preguntándonos cuáles serán los nuevos productos técnicos que modificarán nuestra manera de vivir...no basta con decir que el optimismo dejó su lugar por el pesimismo y que vivimos una nueva “crisis del progreso”...puesto que estamos tan poco seguros de los riesgos que corremos como de las victorias que podemos esperar...vivimos en una mezcla de sumisión a la cultura de masas y repliegue sobre nuestra vida privada. (p. 27)

Aunque la síntesis es arbitraria y omite muchos detalles que pueden contribuir al desarrollo del contexto, lo que se quiere destacar aquí es cómo después del enfrentamiento comunismo vs capitalismo, este último va a tener la ventaja de expandir su modelo de vida a través de un elemento que había sido usado, pero poco explotado; se trata de los medios masivos de comunicación.

Por supuesto que los medios de masivos de comunicación no aparecen después de la década de los noventa ni de la euforia producida por la caída del muro de Berlín, lo que puede ser una obviedad, pero que suele escucharse en ponencias y congresos donde muchos conferencistas abogan por el pasado y se lamentan de lo que produjo la globalización como era de la información.

Razón tiene Castells cuando recuerda la no aparición gratuita de la revolución de las tecnologías de la información, pues estas hacen parte del proceso de integración de factores políticos, económicos y culturales con ambiciones de revolucionar las relaciones humanas. Según Castells (1997):

Si la primera Revolución industrial fue británica, la primera Revolución de la tecnología de la información fue estadounidense...en efecto, es por esta interfaz de programas de macronvestigación y extensos mercados desarrollados por el Estados, por una parte, y la innovación descentralizada por una creatividad de la cultura tecnológica y modelos de rápido éxitos personal, por la otra, por lo que las nuevas tecnologías de la información llegaron a florecer. (pp. 79)

Lo que sucede en el apogeo del siglo XX es una simple, pero muy efectiva readaptación de unos medios masivos de comunicación, que escapan del control estatal y se convierten en un negocio de magníficas utilidades para el sector privado, pero que a su vez y de manera gratuita (o cada vez menos costosa si se hacen cuentas del valor monetario de conectarse a una red y la capacidad de integrar los discursos de la radio, la televisión, a la prensa, el cine y la publicidad), abren las fronteras de la expresión para un sinnúmero de individualidades que buscan dar referentes que justifiquen su existencia (Bauman, 2000).

Exagerado resulta entonces, cualquier posición comparativa que abogue por lo bueno del pasado y lo malo del presente o viceversa. De ser bueno el pasado, entonces tendríamos que absorber a los mass media de la responsabilidad que tuvieron en la consolidación de la revolución francesa o el ascenso del nazismo. Si, por el contrario, decimos que el pasado no permitía la circulación de información y no se cubría ningún acontecimiento con calidad periodística, estaríamos olvidando la forma como la prensa visibilizó los desastres de la guerra de Vietnam, o los escasos, pero significativos materiales audiovisuales que dan cuenta de los atropellos de las dictaduras y la aparición del cine como una memoria histórica con capacidad de generar entretenimiento.

Ahora bien, si nos lamentamos del presente y constantemente nos quejamos del dominio de lo que a veces con vacío conceptual, denominamos los *medios tradicionales o hegemónicos*, entonces omitimos la variedad de espacios disponibles para expresarse libremente y con casos preocupantes, pero esporádicos de censura. Pero el hecho de tener espacios para la expresión y una apertura cada vez más amplia de canales de información no significa que se digan más cosas. Por el contrario, pareciera que estamos en un espiral donde cada vez se dice lo mismo, pero con otros colores y tipografía de letra. Tan solo nos encontramos en una era que pasó de las promesas incumplidas de la modernidad al desencanto que se canaliza en la expresión hueca que posibilita la posmodernidad. Por eso Lipovetsky (1986) considera nuestros tiempos como una era del vacío en la que nos vemos enfrentados a una situación que describe así:

La edad moderna estaba obsesionada por la producción y la revolución, la edad posmoderna lo está por la información y la expresión. Nos expresamos, se dice, en el trabajo, por los “contactos”, el deporte, el ocio, de tal modo que pronto no habrá ni una sola actividad que no esté marcada por la etiqueta “cultura”... Democratización sin precedentes de la palabra: cada uno es incitado a

telefonar a la centralita, cada uno quiere decir algo a partir de su experiencia íntima, todos podemos hacer de locutor y ser oídos. Pero es lo mismo que las pintadas en las paredes de la escuela o los innumerables grupos artísticos; cuanto mayores son los medios de expresión, menos cosas se tienen por decir, cuanto más se solicita la subjetividad más anónimo y vacío es el efecto. (pp. 14-15)

Ahora bien, después del breve contexto, se tienen algunas pistas para considerar la importancia de generar iniciativas con inquietudes por comprender la forma como los mass media se han convertido en un actor no irremplazable, pero si central en las relaciones sociales de la era contemporánea (globalización, neoliberalismo, posmodernismo o la etiqueta que se quiera agregar para este panorama de una apertura de la expresión que va de la mano con el desencanto colectivo y la exacerbación de la individualidad)

En el rastreo de la literatura relacionada con el tema, se puede encontrar que hay cierto optimismo por plantear los medios como fiscalizadores con capacidad para incidir en la realidad y con una visión crítica del cubrimiento y producción de materiales mediáticos. En la misma vía, las plataformas que abogan por un papel, en ocasiones un tanto soberbio, de constituirse en los agentes que abrirán los ojos a los ciudadanos sobre la realidad que encarnan los medios.

En resumidas palabras, los medios nacen en una era en la que los medios se convierten en un sector económico mucho más rentable por ofrecer bienes y servicios intangibles, que sectores como el agrícola o industrial eran incapaces de producir en la modernidad. Lo paradójico es que un poder devorador como la información permite que otros espacios puedan hacer parte así de un sistema económico, que más allá de interesarse por la venta de productos, le interesa moldear comportamientos y actitudes.

No se está planteando un ente funcional a los mass media, pero si se pretende llamar la atención en la importancia de reactualizar los principios por los cuales consideran de manera un tanto ingenua, que son agentes influyentes en la transformación de la vida cotidiana de los ciudadanos que no saben o simplemente no les interesa entender cuales son las intenciones de los *medios hegemónicos*.



A continuación nombraré cinco elementos que sirvieron para la construcción de los ideales del pasado, pero que se han ido perdiendo en una retórica de extremos que no beneficia a los mass media, sino que perjudican la construcción de espacios no denunciastas de lo que hacen o dejan de hacer los mass media.

**Democracia, libertad de expresión y derecho a la información:** en la mayoría de las plataformas está plasmado el interés de defender estos ideales, lo cual remite a la presentación de una posición política que por supuesto denota un alto compromiso por el sentido de lo público, pero que de por sí ya presenta una postura ideológica que nadie puede valorar como verdad o mentira en contraposición a la perspectiva que tenga una empresa de servicios informativos, y que de inmediato nos confronta hacia la posibilidad de que cada postura tiene un posicionamiento ético que se debe respetar, pero que no lo hace inmune a las tentaciones de contar con el poder no solamente como dominación hegemónica, sino como capacidad transformadora. En esta dirección, podríamos adaptar lo dicho por Ricoeur cuando descarta la posibilidad de hacer una crítica cristalina a las ideologías:

Pero la razón “fundamental” que impide a la crítica de las ideologías ser ciencia es “la imposibilidad de ejercer una crítica absolutamente radical. Pues una conciencia radicalmente crítica debería en efecto ser resultado de una reflexión total” (ib.)...Y esto es imposible porque “todo saber objetivamente... está precedido por una relación de pertenencia que jamás podremos reflexionar completamente” (o.c. 328)... Por tanto, una reflexión total equivale a un saber total o absoluto... la distanciaci3n sería la condici3n de posibilidad de una crítica de las ideologías...Pero, como la distanciaci3n sólo se da en el interior de la pertenencia, este saber crítico “está condenado a ser parcial, fragmentario, insular” (Citado por Bengoa, 1997, p. 164).

Además, existe una posici3n muy general de lo que significan estas palabras y muchas veces conectadas al formalismo jurídico propuesto por las instituciones supraestatales que trabajan en estos temas. Diseñar una plataforma desde esta perspectiva puede servir en un principio para no generar posiciones doctrinarias, pero si con el paso del tiempo esta posici3n universal y conciliadora no es apoyada en investigaciones rigurosas, interdisciplinarias y propositivas, la plataforma de trabajo queda como un espacio más de reproducci3n discursiva y retórica de

principios universales que sirven para la neutralización de conflicto, pero no para la exposición dialéctica de diversidades.

**La retórica de la alienación-enajenación, diversidad-libertad:** como se aclaró en la introducción, no hay intención de individualizar a las expresiones que recurren a este tipo de prácticas, pues de lo que se trata es de presentar un panorama general que permita tomar estas reflexiones como beneficio de inventario y retroalimentarlas con el diálogo específico y singular que cada una representa desde sus sitios de trabajo.

No se trata de hacer una mirada despectiva sobre los que sostienen la tesis de mirar a la sociedad como un rebaño manipulado que fue despojada de su conciencia de clase y que si se le quita la venda la recuperará; mucho menos se trata de enarbolar las banderas de una sociedad libre y que puede pensar por ella misma. En estos dos lugares de enunciación no nos podemos olvidar de la ironía de Heller (1993) cuando expresaba:

En realidad, todos los contraargumentos (tanto los que vienen de la derecha como los que vienen de la izquierda) se reducen a la misma afirmación elemental, a saber, que los hombres y las mujeres ignoran sus propias necesidades. La derecha dice que la gente es ignorante porque es sentimental y está falta de educación, mientras que en la izquierda utilizan un lenguaje más sofisticado; se supone que la conciencia de la gente ha sido fetichizada o alienado o manipulada. Las necesidades han de ser divididas en verdaderas y falsas, e intelectuales elegidos, o más bien autoelegidos, decidirán qué necesidades son reales y cuáles son falsas. (p. 27)

Los medios suelen interpretar la sociedad no como un productor, si como un simple receptor de la realidad (es). Aquí sería necesario explorar hasta que punto una persona que trabaja de seis de la mañana a diez de la noche le interesa o se deja influir por la línea editorial de un medio impreso o es un sujeto que activo en la construcción de la libertad que merece el entorno que lo rodea.

En ocasiones se sobreestima el poder de los medios como agentes constructores de realidad y se subestima su influencia en la legitimación de formas de pensar previamente construidas en la vida cotidiana de los agentes sociales. Los medios deben prestar mayor atención a lo que piensan y producen las ciudadanas y los ciudadanos, pues de lo contrario se está ejerciendo la misma

arrogancia de los medios, quienes creen que los productos que emiten son los que la sociedad reclama. La pregunta, entonces: ¿no es hora de readaptar el ideal y pensar que nuestras críticas a los medios no necesariamente son las mismas críticas que pueden estar inquietando a otros sectores de la sociedad?

**Medios y política:** reactiva una necesidad por la identidad y por el reconocimiento, por la visibilidad de las denuncias y la exposición de una historia de exclusión y desencanto por los grandes ideales que representaban el proyecto moderno. Abriendo un paréntesis se podría decir que la crisis de la representación, simbolizada en mayo del 68, no contó con las herramientas tecnológicas para difundir su proyecto social y político, ventaja para las identidades que emergen con una globalización que se dice excluyente, pero que se toma la licencia de abrir redes de información que critiquen el modelo que ha abierto la llave de la comunicación.

Con un énfasis que se hará cuando entremos en la segunda parte del texto, referida al *presente*, se puede decir en este punto fueron audaces en plantear años atrás una alternativa al poder de los medios, no obstante, ese ideal se transformó en una angustia por la visibilización, lo cual en algunos casos ha tenido efecto, como cuando se publica en los mass media la opinión de un de un crítico. Pero tener algún espacio en los grandes medios no significa cambiar el rumbo de sus prácticas, y por el contrario crece el carácter denunciista y poco propositivo, que Lipovetsky (2003) cuestiona cuando:

Desde hace más de medio siglo, los intelectuales jamás han cesado de mantener un discurso hipercrítico sobre los medios de comunicación de masas, los cuales no tardaron en ser acusados de constituir instrumentos de manipulación y de alienación de esencia totalitaria...Se me antoja que semejante demonización, que en ocasiones recuerda la música enlatada, carece de fundamento. Los medios gozan de un status en la sociedad que será ridículo minimizar, pero no tienen todos los poderes. ¿Cuál es, exactamente, el alcance de la influencia ejercida por los medios sobre la opinión pública y los individuos? ¿En qué medida han conseguido degradar el espacio público democrático? ¿Son los enemigos de la sociedad liberal? Querría volver a abordar aquí tales cuestiones, que son demasiada frecuencia dan lugar, a mi modo de ver, a análisis apocalípticos. (pp. 99-100)

En el momento que se preocupan por más por su proyecto político que por la construcción de la comunicación como un campo sólido de investigación, se abre espacio para polarizaciones patrocinadas y agenciadas por los medios “tradicionales”, que terminan recuperando el poder de canalizar y administrar los intereses, las diferencias y desigualdades con el que se cubren distintos acontecimientos de la realidad. Parafraseando al blogista Alejandro Peláez, se pasó de la efervescencia de proyectos que prometían poner a los medios en serios aprietos a una instancia que se ha quedado en la exigencia facilista de imponerse como una sección más de una parrilla angustiada por las indecisiones de un zapping.

**La plataforma web:** no hay duda del impacto de internet y de la manera como ha demostrado la capacidad reflexiva de la tecnología para evaluar errores y potenciar aciertos. Con el tiempo, los medios han contado con algunas ventajas tecnológicas, para mejorar su apuesta estética y conceptual, ofrecer más servicios e incluso contar con estrategias para guiar los criterios de búsqueda de sus visitantes. Esto por supuesto ha hecho que la mayoría haya perdido de vista el contacto humano, del trabajo de campo, lo que no es igual a realizar una marcha, hacer algún gesto simbólico, tomar fotos y subirlas a la galería de imágenes de la página web, pues son actos que se quedan en la memoria del ciudadano, pero al igual que una telenovela o un seriado, pueden ser olvidados al paso amnésico y veloz de nuestros tiempos.

Aunque Lipovetsky pueda tener razón en criticar la visión denunciante de los medios, también es válida la preocupación de Paul Virilio (1995) respecto a la falta de experiencia del individuo, quien pierde la plaza pública y el contacto cara a cara para sumergirse en una red que le evita el contacto humano y el temor a ser rechazado. Por eso la promesa de la página web como órgano de expresión no ha perdido vigencia, pero sí invita a por lo menos a preguntarse por el exceso de confianza en el espacio virtual, quien con naturaleza poco indagada se aboga la dirección de las formas de expresión e información.

No hay duda que los principios sugeridos son una hoja de ruta clave para lo que significa emprender un proyecto tan apasionante, pero complejo. Las incertidumbres surgen cuando lo dicho en los textos queda estacionado en las buenas intenciones. El consenso sobre lo que deben o hacen los medios de comunicación puede estar claro, las dificultades surgen cuando en el

interés por la diversidad, los medios se vuelven cada vez más uniformes en sus propósitos investigativos, conceptuales y estéticos.

*En el nivel investigativo*, se lucha por la diversidad de perspectivas en los contenidos emitidos en prensa, radio, televisión, internet, publicidad, pero no se preocupan por plasmar de manera creativa y audaz los resultados de investigación. Así, el esfuerzo de un equipo de trabajo queda reducido a la presentación de archivos de texto, lo que genera la sensación de clasificarlos como *espacios tradicionales que dicen lo que hacen o dejan de hacer los medios*.

*En el nivel conceptual*, se necesita impulsar otro tipo de investigaciones, menos denunciistas, menos vigilantes, más propositivas, y más audaces en la intención de evitar el juicio moral de unos medios que no cambiaron, cambian ni cambiarán sus modos de producir lucro económico por el hecho de que se les critique, pero que pueden ser movilizados a plantear abiertamente los lugares éticos que guían su accionar.

*En el nivel estético*, se quedan atrapados en la lógica de los ojos como símbolo que representa su trabajo investigativo, lo cual no supera de manera cualitativa la intención disciplinaria y controladora de los “medios hegemónicos” de poner unos lentes con macro- zoom en la sociedad para fiscalizar sus comportamientos y reproducirlos de manera simplista y estereotipada en un artículo de prensa, un programa radial, una valla publicitaria o un audiovisual. Poco habrá de reclamar a los *medios hegemónicos* si los ojos como fiscalizadores y vigilantes siguen siendo la fuerza simbólica que acompaña a los medios de comunicación.

***Los retos del desarrollo: análisis y transformación:*** A lo largo del texto se plantearon algunas líneas de reflexión para un debate sobre el rol que pueden desempeñar en un mundo donde la información, los públicos y los medios de expresión se movilizan gracias a unos dispositivos tecnológicos que no establecen diferencias entre la verdad y mentira, lo que no da lugar para visiones apocalípticas, y que por el contrario mantiene vigente preocupación de Heidegger por una concepción simplista de la técnica:

En todas partes estamos encadenados a la técnica sin que nos podamos librar de ella, tanto si la afirmamos apasionadamente como si la negamos... Sigue siendo correcto que también la técnica moderna es un medio para fines. De ahí que la representación instrumental de la técnica determine todos los esfuerzos por colocar al hombre en el respecto correcto para con la técnica. Todo está en manejar de un modo adecuado la técnica como medio. Lo que queremos, como se suele decir, es «tener la técnica en nuestras manos». Queremos dominarla. El querer dominarla se hace tanto más urgente cuanto mayor es la amenaza de la técnica de escapar al dominio del hombre.

El objetivo en esta parte de texto es plantear cinco líneas de acción que no queden sujetas a un manual de recomendaciones, sino que contribuyan como otros trabajos a cambiar los imaginarios sobre los medios de comunicación. Hay que reconocer que cuando se quedan en discursos muy bien elaborados, pero poco concretados en acciones, se convierten en instancias con mínima capacidad de influir en las dinámicas socioculturales; pero tampoco es motivo para tener incertidumbre, pues tienen un trabajo potencial para desarrollar y que a continuación delineamos para la ampliación que cada lector quiera dar, de acuerdo con la experiencia investigativa o social que lo identifique como ciudadano-mundo.

**Los principios universales, pero transformadores:** en la conformación de las plataformas de trabajo se deben plantear los objetivos, la misión, la visión, el enfoque investigativo y los principios universales o doctrinarios deben servir como un primer paso de identificación y ruta de trabajo. Lo que se debe impedir, entonces, es transformar esas palabras en retórica, lo cual se empieza a ver plasmado cuando no hay investigación, estrategias de comunicación para llegar a la ciudadanía, retroalimentaciones con los trabajadores de los medios, reflexión sobre los mundos de la realidad-ficción y resultados de trabajos que hablen desde los medios y no sobre los medios.

Sería muy bueno contar con plataformas sencillas que, sin mayores pretensiones, no se proclamen como salvadoras de la sociedad, ni asuman una actitud de complacencia frente al monopolio de los mass media en la globalización. Los principios universales del derecho a la información, libertad de expresión y defensa de la democracia deben estar explícitos en cada plataforma de trabajo, siempre y cuando no se queden en la diplomacia de los organismos que dicen defender

estos principios y que hace parte de una colección importante, pero repetitiva y predecible de documentos declaratorios, poco vinculantes y sin mayores efectos políticos.

De igual manera, las doctrinas deben ser manejadas con sumo cuidado para no generar prejuicios y alejamiento de sectores sociales que pueden distanciarse, con el riesgo de no prestar atención a un trabajo serio e interdisciplinar, que en cambio si puede estar planteando un lugar nuevo e innovador en la observación de los medios. Estamos ante la necesidad de hacer de los derechos y deberes procesos transformadores y no únicamente instancias jurídicas que desconocen las normas culturales.

**La ciudadanía y los medios de comunicación:** es de vital importancia de la ciudadanía comprenda el papel de los medios en la actualidad. Aquí solo se pretende sugerir que la observación de los medios es más que un monitoreo de investigación o una relación estadística de noticias. Observar los medios implica tomar en cuenta la forma como las producciones mediáticas no son buenas o malas, sino que tienen un lugar desde donde hablan, lo que a su vez les permite proponer y presentar la forma como ven y conciben el mundo al que llegan.

Observar también implica ser observado, es decir, que la actitud vigilante implica asumir que también seremos vigilados y controlados. Si se asume más bien la observación como un proceso crítico que involucra distintos sentidos para criticar no solo los intereses económicos de los medios, sino también para entender cómo influyen los otros actores sociales en los contenidos que determinan el accionar de la agenda pública, y cómo son influidos por estos.

Observar también es poner los sentidos en los productos de la ficción, y no solo a la politizada presentación de noticieros que en ocasiones parecen ser más irreales que las telenovelas. Indagar en la ficción también permite abrir espacios para considerar las razones por las cuales la franja prime time de un programa no solo genera rating, sino hábitos de pensamiento y definiciones de la función que desempeñan distintos actores sociales (mujeres, niños, hombres, pobres, ricos).

**Articulación:** no se puede desconocer que hay experiencias notables por favorecer diálogos entre los medios masivos de comunicación y la ciudadanía. Por el rastreo que se hizo este año por los

distintos seminarios, foros y conversatorios, sumada a la experiencia recopilada en años anteriores, se puede ver que hay desconfianza en estos espacios de encuentro. Los críticos comienzan a enumerar el sinnúmero de fallas en el cubrimiento de los medios masivos de comunicación y los que se encuentran en la lógica de los cuestionados atinan a decir que son conscientes de lo que sucede, pero que no tienen la culpa, pues una lógica empresarial se impone. Al final cada uno habla, pero ninguno se escucha, termina el foro, y la sensación de desconfianza crece porque se ven a los trabajadores de los medios como prepotentes incapaces de cambiar y a los críticos de los medios como denunciistas que no proponen nada nuevo.

Esto seguirá ocurriendo mientras el diálogo no se enfoque a descifrar los lugares éticos desde donde cada posición está hablando y se generen compromisos que no sean tan ambiciosos, es decir, que no se propongan cambiar las lógicas empresariales de un día para otro y en la otra orilla, pero que tampoco se pretenda de los medios una actitud conformista. De la misma manera hay que involucrar, o mejor, ya se están involucrando otras experiencias que permitan continuar los diálogos después de los foros y no cuando las buenas intenciones de una organización y la asistencia obligatoria convocan al diálogo.

Así pues, la tecnología podrá avanzar y sorprendernos cada día con su capacidad de simplificar algunas operaciones de la interacción humana, pero está lejos de negar la experiencia de los seres humanos. La tesis de Dertouzos (1997) en la que afirmaba que una computadora te facilitaba recetas de cocina, pero que nunca podría llegar a hablar de política, seguirá vigente por muchos años más. Hoy se tienen a la mano videoconferencias, chats, grupos de apoyo, pero en el momento en el que estas no tengan al sujeto en acción, perderán ese dinamismo que le dan las individualidades que circulan en la red. La tecnología es una revolución que invita a verla como un movilizador fundamental, pero no determinante.

La situación descrita reta a los investigadores a reflexionar sobre las consecuencias de esta alineación a la exploración de mundos virtuales, que en el caso de otros países sirvió para conocer otros mundos, pero que en Colombia, también tuvo el efecto de agravar la despolitización y polarización en la interpretación de nuestras diferencias para construir tejido social.



El dilema realidad-virtualidad, queda entonces transformado en la pregunta por la articulación de ciudadanías que desde la virtualidad puedan observar, incidir y participar en realidades que fortalezcan la democracia, la equidad y la tolerancia. En este sentido se avanza en esta idea, y añade la importancia de romper la rivalidad Saber Académico vs Saber Popular, como una de las estrategias claves para pensar la también llamada “Sociedad de la Información”, la cual ya está preparada para realizar debates sobre los modelos de desarrollo que suelen imponerse.

Sin embargo, lo que queda claro, es que dejar a la tecnología desde una definición limitada a la técnica, contribuye a dejar el debate estancado en unas minorías intelectuales, mientras que la sociedad avanza en apropiarse este tipo de herramientas como parte de su vida diaria, y teniendo consecuencias interesantes para la movilización de las ideas, pero preocupantes, porque se alejan de los conflictos propios de la interacción humana. En este sentido, es preciso mirar el desarrollo desde ópticas más propositivas, y mirar que las tesis desarrolladas desde la década de los sesenta no tienen vigencia y deben ser debatidas si es que se quiere transformar las condiciones históricas de exclusión en la región.

**Mirar tesis alternativas de desarrollo:** si las demás experiencias han hecho de manera más simple el trabajo, hay que evaluar cómo lo han hecho y qué efectos han producido, no para imitar sus prácticas, sino para aprender de sus procesos y entender las distintas formas que busca la sociedad para expresarse. No está de más utilizar las herramientas tecnológicas que ofrecen los blogs, Facebook, Twitter, los foros de los medios, las revistas académicas, pues precisamente ahí se encuentran distintas formas de trabajar en la observación de los medios.

**Autismos y monólogos:** no se puede decir que en Latinoamérica se está haciendo bien o mal su trabajo, pero sí se puede llamar la atención sobre los campos en los que debería establecer sus trabajos. Por el momento, vale decir que han caído, al igual que las experiencias referenciadas, en un juego de monólogos donde todos hablan, pero nadie se escucha, y cada uno busca –a su manera– la forma de construir identidad y reconocimiento.

En este espiral de autistas y monólogos, se deben construir trabajos en red, que son complejos de consolidar por cuestiones de espacio y el tiempo, pero que no son imposibles si hay voluntad y

agendas planificadas de trabajo. Este trabajo en red también permite comparar metodologías, evitar la repetición de ejercicios de observación con denunciados ya identificados. Sin exagerar en los ejercicios simbólicos que se hacen cara a cara, es posible salir de la cómoda posición del escritorio e incidir en la resignificación de lo público con una ciudadanía que no es tan complaciente como creemos, ni tan crítica como aspiramos. En palabras de Lipovetsky (2003):

Aun cuando no cabe duda de que los medios han acelerado la disolución de ciertas formas de sociabilidad tradicional, no es cierto que hayan aniquilado todos los vínculos sociales, que hayan destruido el gusto por la sociabilidad y los intercambios humanos en un consumismo sin intersubjetividad (p. 114)...Es decir, que los medios no consiguen controlar ni fabricar de cabo a rabo los gustos y las reacciones del público. Los favorecen, mas no los rigen. (p. 119)

Transformar las sociedades y las mentalidades es un proyecto largo, complejo y que requiere comprender las formas de vivir y pensar de estudiantes, profesores y directivos. Lo que se quiere aquí es resaltar la necesidad de sostener equipos de trabajo que logren ganar la confianza y el reconocimiento de la comunidad académica, esto sin dejar de tener un integrante que cada semestre pueda aportar nuevos elementos a lo construido. Sin esta idea, se hace muy difícil que haya un compromiso y el proyecto pierda la visibilidad que se requiere. Hacer de la investigación una actitud, y no una pesada labor, o una vocación para genios o de personas encerradas en un círculo intelectual, es un proyecto que en el corto, mediano y largo plazo busca que un estudiante sea profesional, pero también sea un ciudadano que le apueste a un proyecto de país.

Es aquí donde la educación renueva su validez como actor social. Pensar en un uso responsable y ético de las tecnologías pasa por la capacidad y compromiso del sistema educativo para evitar la transmisión de contenidos, y en otro extremo, de la instrumentalización de las TICs, como las estrategias pedagógicas que inspirarán a los estudiantes para que pongan sus habilidades en las redes sociales al servicio de propuestas que fortalezcan la idea de una ciudadanía que administre sus conflictos y diferencias. Es así como la relación Educación-Tecnología es hoy un compromiso al que no deben escapar las instituciones educativas, en especial las de Educación Superior, pues la educación es una tecnología que busca la exploración de saberes, y la tecnología, es un fenómeno que orienta el conocimiento de otros mundos posibles.

En el cierre de esta reflexión, las bondades de la tecnología contribuyen para promover la inclusión en un país y una región que siempre se ha pensado desde el centro y la periferia, discutiendo en ocasiones modelos de desarrollo que no atienden a los contextos particulares y ponen como recetas mágicas fórmulas que en ocasiones terminan siendo más dañinas. En este sentido, la escuela juega un papel fundamental cuando invita a los estudiantes a salir de su zona de conformidad y los inspira a pensar en la capacidad que tienen de transformar realidades desde su habilidad para usar las TICs. Es un reto auténtico para una Latinoamérica que empieza en este siglo a mirar nuevos horizontes que la lleven a pensar que las tesis que alguna vez crítico Stevanhagen podrían ser puestas en prácticas con el objetivo de lograr ciudadanías activas y críticas, en un contexto donde e los medios pueden abrir o truncar las posibilidades de expresión.

## **Bibliografía**

Bengoa, J. (1997). De la hermenéutica a la crítica de las ideologías: Paul Ricoeur. En J. Bengoa (Ed.), *De Heidegger a Habermas* (pp. 157- 192). Barcelona: Herder.

Bauman, Z. (2000). *El advenedizo y el paria: héroes y víctimas de la sociedad. Turistas y vagabundos: héroes y víctimas de la posmodernidad*. Madrid: Akal.

Castells, M. (1997). *La Era de la Información*. Madrid: Alianza Editorial.

Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: G. Gili.

Heidegger, M. (1994). La pregunta por la técnica. En *Conferencias y artículos* (pp. 9-37). Barcelona: Ediciones del Serbal.

Heller, A. (1993). Una revisión de la teoría de las necesidades. *Thesis Eleven*, (35), 1-37.

Lévy, P. (1998). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.

Lyotard, J. (1994). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.

Lipovetsky, G. (2003). *Metamorfosis de la cultura liberal*. Barcelona: Anagrama.

Stavenhagen, R. (1981). Sociología y subdesarrollo: siete tesis equivocadas sobre América Latina. *Nuestro tiempo*, 15-84. Recuperado de <http://ces.colmex.mx/pdfs/stavensiete.pdf>

Tanne, D. (1999). *La cultura de la polémica*. Barcelona: Paidós.

Touraine, A. (2000). *Podremos vivir juntos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica,

Virilio, P. (1995). Velocidad e información. ¡Alarma en el ciberespacio! *Le Monde Diplomatique*.

Wilches, J. (2014)¿Y educar para qué? Representaciones mediáticas de narcocultura en los modelos del progreso económico y prestigio social. *Desafíos*, 26 (1), 199-234

Yus, F. (2003). El papel del contexto en la comunicación por Internet. *Jornades de Foment de la Investigació (Jaume I University)*, (7), 1-31.